

cido por el de uno de los empleos que ejercía en su Orden, llamándosele en general EL PADRE LECTOR. Empero, nosotros preferimos llamarle en este preámbulo *la Sombra del Monasterio*, porque tal surgió á nuestra vista contemplándole el único y último superviviente de todos sus cohermanos en las solitarias ruinas de su convento de San Antonio, donde prefirió morar como anacoreta y como apóstol. Todos saben que habitar en la altura del edificio indicado en la época aludida, era como estar en un retiro, no obstante su situación en el centro mismo de Izamal, á causa de encontrarse sobre la elevación del montículo artificial en que se adoraba en la época del paganismo á las falsas deidades de la mitología maya, purificado después y santificado por el cristianismo, y ocupado de sus sagrados monumentos.

V.

Un hombre como Fray Manuel Martínez y Castellanos tan notable y tan célebre por su santidad, y consiguientemente por la benéfica influencia que ejerció en toda la ciudad de Izamal y su comarca, tenía que excitar vivamente la atención de todos cuantos le hubiesen visto aunque fuera una sola vez, cuanto más de los habitantes de las dos ciudades de Izamal y Mérida, ésta por haber arrullado su cuna y su formación, aquélla por haberle disfrutado por un cuarto de centuria como su padre y su apóstol.

Nosotros, para quienes el estudio de la religión y de la historia patria ha sido siempre de principal interés y predilección, hemos sentido como una necesidad imperiosa desde nuestros primeros años, la de consagrar algún estudio á la vida del Reverendo Padre Fray Manuel Martínez, porque su historia no sólo es interesante en sí misma, sino que se enlaza con la pública, y es además religiosa, moral y patriótica á un tiempo. Religiosa, porque él fué un insigne y perfecto ministro de la religión; moral,

porque sus virtudes le elevan cual un verdadero modelo de todas ellas, y pertenece su exposición al número de las más expresivas y palpitantes lecciones que pueden ofrecerse á la juventud y á la sociedad en general; patriótica, en fin, porque esa misma perfección y excelencia de las condiciones que le immortalizan y levantan por encima del nivel común, le ponen en el catálogo de los hombres verdaderamente grandes, ilustres y célebres de nuestra historia. No hay mayor grandeza, ilustración y celebridad que la que resulta de una humildad y modestia profundísimas, que sostienen como cimientos el edificio imponente y majestuoso de todas las demás virtudes.

En todo el mundo, en todos los tiempos, y mientras existan ley y conciencia, la celebridad de la virtud hará siempre aparecer como pequeñas y pálidas todas las demás clases de fama y de inmortalidad. El legítimo renombre sólo es el de la virtud. El hombre verdaderamente grande sólo lo es el Santo, porque la santidad no más es la que nos aproxima á Dios, que es el que por naturaleza es en sí grande y santo, siendo todo lo demás ruindad y miseria, ficción y engaño.

¡Cuán grato nos es por esto satisfacer hoy la necesidad que por tantos años habíamos experimentado, de pagar una deuda pública de veneración y gratitud, levantando á la memoria del preclaro franciscano yucateco este monumento biográfico-literario, que llenando una página vacía de nuestra historia, sirva á la vez de provechosa instrucción á cuantos se dignaren leerla!

No lo habíamos hecho antes, porque no habíamos logrado reunir los datos y principalmente los documentos más indispensables para una obra como ésta, pero que últimamente, y cuando ya habíamos perdido toda esperanza de encontrarlos, quiso la Divina Providencia que vinieran á nuestras manos, descubriéndolos como un tesoro, parte en la Secretaría Episcopal, y parte en los restos del antiguo archivo de la misma Orden Franciscana en su Pro-

vincia que fué de San José de Yucatán; contando además con los buenos informes que hemos recibido de personas que viven aun en avanzada edad, y que fueron inmediatos testigos de la vida de nuestro héroe, así en Mérida como en Izamal.

Por lo demás, todo cuanto digamos es de fe puramente humana, y lo sujetamos entera y absolutamente á la calificación y autoridad de la Santa Iglesia.



DEL V. P. FRAY

MANUEL MARTINEZ.



CAPITULO I.

NACIMIENTO, LINAJE Y PRIMERA EDUCACIÓN É INCLINACIONES
DEL NIÑO D. MANUEL MARTÍNEZ Y CASTELLANOS.



En el año de 1788 y en la ciudad de Mérida, capital de la entonces colonia española y capitania general de Yucatán, nació el niño Manuel José Victoriano el viernes 5 de Setiembre; siendo sus padres D. Manuel Martínez Pérez y D.^a Tomasa Castellanos Senturion, quienes vieron en él al Benjamín de los hijos que de su matrimonio tuvieron. Porque estos felices esposos habían logrado antes cinco, entre varones y hembras, que fueron D.^a Manuela Martínez, D.^a Josefa, D.^a Dominga, la cual en un mismo alumbramiento vino al mundo con D. Domingo; y luégo D. José del Rosario, que llegó á ser Religioso Dominicano en el Obispado de Chiapas.

Habiéndose temido por la vida del niño Manuel José